

EL CHAFLÁN

## Las reglas

**E**l Barça es un equipo que juega bien. Sus futbolistas, por lo general, transmiten la edificante sensación de que el trabajo cooperativo da buenos frutos y su entrenador es un tipo que resulta simpático y creíble. Por eso, jugadas como la del gol perfectamente legal que el árbitro anuló a Higuain en el último encuentro con el Madrid, exageraciones de los futbolistas que se rebozan en la hierba apenas los roza un contrario no hacen más que empañar las virtudes de un equipo cuyo estilo está en las antípodas del marrullero Mourinho.

Estados Unidos es la cuna de la democracia moderna. Pese a los muchos méritos hechos para ganarse un antiamericanismo de alcance planetario, a lo largo de la historia ha dado muestras sobradas de que millones de sus habitantes han luchado por los derechos civiles, por construir una sociedad justa, por que el progreso de la primera potencia del mundo no estuviese reñida con la democracia. En muchos aspectos es un país admirable. Pero no en todos.

Es comprensible la reacción espontánea de júbilo de muchas personas —mayoritariamente jóvenes— que se echaron a la calle tras conocer la muerte de Bin Laden. La herida del 11-S es profunda y no está cerrada. Pero cuesta más trabajo comprender que las autoridades (incluido el presidente Obama, en el que se depositaron tantas esperanzas) no abjuren de la tortura ni de las acciones al borde de la guerra sucia para acabar con su mayor enemigo. Será difícil encontrar a una sola persona decente que llore la muerte de Bin Laden, pero la diferencia entre el delirante mundo que él quiso imponer y nuestra democracia es el respeto a las reglas del juego.

JOSEFINA FAEN FAEN LING PROFESORA DE ASTRONOMÍA DE LA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

## «El cielo gallego es excepcional»

Aún le sorprende el universo, y cree que allí tampoco hay conciliación

SUSANA BASTERRECHEA  
REDACCIÓN / LA VOZ

Se enamoró de los astros cuando estudiaba Matemáticas en Madrid y una noche apuntó por primera vez al firmamento con un telescopio. «Unos amigos de un club de astrónomos aficionados me invitaron a una observación y me apasioné, me entró el gusanillo», recuerda Josefina Faen Faen Ling. Estudió Astronomía, claro, pero esta hija de emigrantes chinos también se enamoró de un gallego, por lo que, además de al cielo, miró al norte. «Cual fue mi sorpresa cuando supe que en Santiago había un observatorio astronómico», cuenta. Su fundador, el cura Ramón María Aller, había sido un especialista en estrellas dobles, así que Ling hizo su tesina en ese campo. Desde 1983 trabaja en el observatorio compostelano.

—Y en 1992 va usted y descubre una estrella doble (se llama como ella y brilla a más de 3.000 años luz). ¿Qué sintió? —Bueno, esa estrella no apareció de repente, estaba ahí, en la constelación de Casiopea. Lo que hice fue descubrir que era doble. Tuve la suerte de usar un telescopio de grandes dimensiones, de dos metros de objetivo, en el observatorio Pic du Midi, en el Pirineo francés, y había unas condiciones meteorológicas excepcionales. Fue un hallazgo casual, pero me puse muy contenta.

—¿Hay que ser de una pasta especial para ser astrónomo? —Más que nada lo que debe haber es gusto por la observación. Evidentemente, hay que



Josefina Ling trabaja en el Observatorio Ramón María Aller, en Santiago, desde 1983. SANDRA ALONSO

tener cierta paciencia, pero como en otros trabajos. Quizá se ha perdido algo el romanticismo de la observación directa bajo la cúpula. Hoy en día hay pocos astrónomos y astrónomas que pongan su ojo en el telescopio.

—Astrónomas menos y son unas desconocidas. Usted reivindica su papel en la ciencia. —Sí. Formo parte del grupo de trabajo *Ella es una astrónoma* con la idea de visibilizar a la mujer en nuestro campo. Solo somos una cuarta parte de los astrónomos profesionales, y catedráticas en España solo hay tres. A nivel de asociaciones de aficionados la participación femenina es aún menor. Lo de tener familia en una carrera tan competitiva a la hora de publicar e investigar supone un parón para la mujer. Muchas tienen que elegir.

—¿Le sorprendió «Ágora», una película con una astrónoma de protagonista?

—No me sorprendió, me gustó mucho el tratamiento que le dio Amenábar a la figura de Hipatia de Alejandría. Estuvo muy bien asesorado por Antonio Mampaso, del Instituto de Astrofísica de Canarias.

—¿Qué es lo que más llama la atención a quienes visitan su observatorio?

—El público quiere mirar por los telescopios, eso lo primero. Pero luego las nuevas generaciones se llevan un chasco. Creen que va a ser como ver la imagen de un planeta obtenida por un observatorio espacial con una cámara de altísima resolución. Y no es así. Y te dicen: «Bo, no veo nada». El único astro que les sorprende es la Luna, porque es luminosa y se ven los cráteres.

—La contaminación lumínica no ayuda. ¿Es Galicia un buen sitio para observar?

—Después de llover, Galicia tiene un cielo clarísimo, estupendo para observar. El cielo gallego, sobre todo algunas noches, es excepcional.

—De niña veraneaba en Ares.

—Sí, en aquella época en el pueblo mi hermana y yo éramos «las chinitas». Galicia me encanta, mis hijos son santiagueses y yo me siento gallega, aunque nací en Madrid. Mi padre fue el primero en abrir allí un restaurante chino, para americanos sobre todo. ¿Sabe la película *55 días en Pekín*?

—La de Charlton Heston y Ava Gardner.

—Esa. Pues comieron allí.

—Vaya, otras dos estrellas. —[Se ríe] Pues sí.

2011 UN PASO ADIANTE. A única alternativa de cambio. Súbete ao tren galego.

Javier CASTIÑEIRA FOZ